

División y sujeción del hablante. Prolegómenos para una metateoría psicoanalítica

*Division and subjection of the speaker.
Prolegomena for a psychoanalytic metatheory*

Por Gustavo Fabián Cazachkoff¹

RESUMEN

El hablante está dividido entre un contexto empírico -constante, tautológico-, y uno abstracto -variable, indefinido- fundado, en el inconsciente -opuesto a lo empírico por inaugurar la negación y la contradicción-, y en el lenguaje, que artificialmente las suspende. Esta divergencia contextual constituye a los significantes, entre los que el sujeto estaría dividido. Contrario al sujeto lacaniano, lo entendemos como una función de sujeción y traducción; aun coincidiendo que se origina en la *béance*, rechazamos concebirlo dividido dada su condición de función, imprescindible para el hablante, inerte ante la real división, que es la asíntota entre constante y variables; el sujeto ocluye el hiato aglomerando lo trivial del inconsciente con lo hipotético del lenguaje en reposición meramente abstracta de la continuidad empírica, su punto de sujeción. Para ello releemos la propuesta lacaniana del sujeto y del significante ayudados por la lógica clásica, para gestar una metateoría ausente de especulaciones.

Palabras clave: Sujeto, Significante, Empírico, Abstracto, División.

ABSTRACT

The speaker is divided into an empirical context -constant, tautological- and an abstract one -variable, indefinite- established in the unconscious, which opposes the empirical by initiating negation and contradiction - and in language, which suspends them artificially. This contextual divergence embodies the signifier, among which the subject is, allegedly, divided. Contrary to the Lacanian subject, we understand her function as that to hold together and translate. Even though we agree on her origin in the *béance*, we reject to conceive her as divided given its functionality, essential for the speaker, and vulnerable to the real segmentation: the asymptotic between constants and variables. The subject occludes the hiatus, combining the triviality of the unconscious with the hypothetical nature of language in a merely abstract replacement of the empirical continuity, his attachment point. With this aim, we revised the Lacanian proposal about the subject and the signifier with the aid of classical logic to develop a speculation-free metatheory.

Keywords: Subject, Signifier, Empirical, Abstract, Division.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología y Maestrando en Psicoanálisis, UBA.
E-mail gustavofc67@gmail.com
Buenos Aires, Argentina

Sicut autem praedicatum praedicatur de subiecto, ita dicimus praedicatum esse in subiecto, et praedicatum convenire subiecto, et praedicatum inesse subiecto, et praedicatum inhaerere subiecto¹.
Guillelmi de Ockham Summa totius Logicae

1. Que el sujeto está dividido no parece admitir discusión para el psicoanálisis. Es, conforme Lacan, entre dos significantes². El sujeto, visto de ese modo, surgiría en la hiancia existente entre los significantes S_1 y S_2 ³. Sin embargo, la escisión que instala al sujeto entre significantes es la que tiene lugar entre los dos contextos que lo inauguran.

El significante está descrito por una modalidad lógica ya que es pura posibilidad, pertenece al conjunto de lo abstracto, de la experiencia determinada por las representaciones. Y aun si tomamos al *signifiant-maître* como anterior al lenguaje⁴, si aceptamos al lenguaje como la representación por antonomasia, aquel significante previo no deja de ser *conditio sine qua* non para que el lenguaje exista, y por ello, del mismo modo que el lenguaje al que precede se inscribe en la lógica de lo abstracto, aunque en representación de lo concreto como veremos más adelante.

Los dos contextos que dictaminan los términos de la división incipiente son uno empírico y uno abstracto, que no pueden ser cohesionados, no hay manera de unirlos dado que son esencialmente opuestos. Esa incoherencia se replica luego encarnada en el significante, el mecanismo de representación significativa se articula también con esa dualidad, aunque siempre es *necesariamente* abstracto. Si tenemos en consideración la plasticidad de lo inmaterial, entonces el significante que conlleva la matriz de la simbolización de lo empírico también es volátil en cuanto a su nominación, por ello la concepción ulterior de división del sujeto entre dos significantes, es decir, entre dos indeterminaciones, puede ser puesta en entredicho.

Comencemos por una breve puntualización en torno al sujeto, que, a mi modo de ver, no es más que una función, similar a las matemáticas, una regla que relaciona elementos entre conjuntos. La manera en que se relacionan está determinada por la función, y al sujeto debemos entenderlo de ese modo, como una función pontificadora del hiato lógico mediante adecuaciones de modo tal que haya continuidad *relativa* por efecto de *sujeción*. Esto interpela la noción de un sujeto dividido, dado que no es más que una función, por lo tanto, es un operador que funciona, *en*, y dado *que* existe la división, a la que amalgama. Ahora bien, en consonancia con lo que propuso Lacan, el sujeto *es* en la división⁵. Coincido, primeramente, con que hay una dualidad del sujeto, bastante problemática como veremos, y también que es a partir de la división que hay sujeto, aunque me diferencio respecto de la propuesta lacaniana al señalar que el sujeto no está dividido, sino que es una función de *sujeción* de esa división del hablante entre los dos contextos antes mencionados. Y no debe confundirse con que el sujeto es un acto voluntario del hablante, o una estrategia consciente, sino, solamente, una operación irrevocable

para la supervivencia del humano atravesado por aquellas dos instancias contrapuestas cuyo comportamiento es asintótico.

Pero tomemos sucintamente el recorrido teórico que explica al sujeto dividido entre dos significantes. Para ello es preciso repasar brevemente las definiciones más repetidas que describen tanto al significante como al sujeto en la teoría de Lacan. Todo esto para arribar al punto donde se determina el sujeto por vía de la división significativa. Si uno toma como válido que un significante es lo que representa un sujeto para otro significante, esta combinación, esto es, sujeto dividido entre significantes que, a su vez representan un sujeto para otro significante, deja como resultado que, la afirmación en sí misma, *sujeto dividido entre dos significantes que representan sendos sujetos* se vuelve problemática. Esto es fácil de observar, y para ello, voy a utilizar como herramienta auxiliar a la lógica clásica⁶. Partamos de lo más elemental, que el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante⁷, que el significante es pura diferencia⁸, es decir, no puede existir solo ya que la diferencia se establece entre al menos dos, y, además, como ya dijimos, que el sujeto reside en la división entre los significantes.

Primera característica del significante, representar un sujeto para otro significante. Es decir, si tenemos dos significantes, a los que por comodidad llamaremos P y Q, tenemos que P representa un sujeto para Q, y que, por consiguiente, Q a su vez representa un sujeto para P. Es decir, que, si tenemos dos significantes el sujeto está entre los dos, representado tanto por uno como por el otro, aunque es dable también pensar que hay dos sujetos, ya que tanto P como Q representan un sujeto cada uno, y no está aclarado si es o no el mismo. Esto plantea varios problemas. Si tenemos dos sujetos, uno representado por P y otro representado por Q, entonces no habría división del sujeto, ya que son dos. Si es el mismo sujeto, representado tanto por P como por Q, entonces estamos frente a un sujeto unificado, representado por dos significantes, pero el mismo sujeto. Ambas instancias son válidas conforme el planteo lacaniano, aunque ni hay dos sujetos ni hay un sujeto unificado, sino un sujeto producto de la lógica elástica propia del lenguaje, de cuya estructura el sujeto es parte⁹. Por ende, si pensásemos que es solamente *el* sujeto dividido entre sus dos representaciones, estamos frente al sujeto representado por P y por Q, lo cual, o bien sostiene un sujeto unificado representado de dos modos diferentes ya que para ser *el mismo* tiene que ser uno, o bien, en todo caso, son dos sujetos, uno es el que representa P y el otro el que representa Q¹⁰. La división es de una naturaleza diferente. El sujeto, pensado como función aglutinante tal como propongo aquí, no se inscribe en la propia estructura del lenguaje sino, todo lo contrario, en lo ajeno a esa estructura. La división es del hablante, una mescolanza de instancias, una simbólica y una biológica, por lo que su división es constitutiva, se refugia en lo inmaterial, y tiene su *νέμεσις* en la materia. Pensar al sujeto dividido en su ser, es retirarle su única esencia, la de la juntura.

Para ponerlo en un contexto menos discursivo, reanu-

demostremos la noción propuesta por Lacan del sujeto dividido en el lenguaje tal como está planteado, y tomemos como válido al menos la combinación de las premisas, que el sujeto reside entre la división significativa, que un significante representa un sujeto para otro significante y que un significante es esencialmente diferencia.

Como el sujeto es únicamente efecto de la relación entre los significantes, veamos de manera formal sus características. En primer lugar, un significante es pura diferencia, formalmente

$$\neg (P \wedge Q)^{11}$$

la conjunción no es válida, no hay nada que tengan en común. Luego, para que esa diferencia pueda existir, dado que la diferencia es, necesariamente, entre dos elementos como mínimo, ese vínculo es posible si y solo si hay al menos dos significantes. Entonces

$$(P \leftrightarrow Q)^{12}$$

Luego, en esa articulación, emerge el sujeto. Éste tiene lugar en la medida en que se cumplan ambas definiciones, es decir, que haya dos significantes. Vamos paso a paso, en primer lugar, si hay significante, hay sujeto, entonces

$$P \rightarrow S^{13}$$

y lo mismo para Q. Entonces, la primera regla es que el sujeto aparece en la relación entre significantes que lo representan, es decir

$$(P \rightarrow S) \wedge (Q \rightarrow S)^{14}$$

Dada esa combinación, emerge el sujeto. Entonces, para que haya sujeto resulta necesario que haya significantes como sus representantes, y con sus características propias. O sea que hay sujeto si y solo si hay una relación entre significantes. Tengamos en cuenta que la oposición, la diferencia, es un modo de relación. Que haya relación no implica que haya conjunción entre ellos. La única conjunción posible es entre sus características, es decir, que se cumplan ambos requisitos que determinan al significante, la conjunción de las características que les son inherentes, esto es, diferencia y reciprocidad, que formalizamos como sigue

$$\neg (P \wedge Q) \wedge (P \leftrightarrow Q)^{15}$$

La fórmula $\neg (P \wedge Q)$ indica que no es el caso que P y Q, niega la conjunción, a la vez que la segunda indica que es el caso que uno si y solo si el otro, $(P \leftrightarrow Q)$. Únicamente la conjunción de ambas fórmulas determina que haya sujeto. Podemos decir entonces que hay sujeto si y solo si se cumple esa conjunción, lo que equivale a decir que

$$S \leftrightarrow (\neg (P \wedge Q) \wedge (P \leftrightarrow Q))$$

pero, además, los significantes P y Q deben representar al sujeto, que como habíamos dicho, se describen con la fórmula

$$(P \rightarrow S) \wedge (Q \rightarrow S)$$

entonces, finalmente, tenemos la fórmula completa que determina al sujeto, y es la siguiente

$$((P \rightarrow S) \wedge (Q \rightarrow S)) \wedge (S \leftrightarrow (\neg (P \wedge Q) \wedge (P \leftrightarrow Q)))$$

Que resulta de la conjunción de todas las que fuimos desarrollando. Y que, además, prueban, o, mejor dicho, implican al sujeto. Formalmente

$$((P \rightarrow S) \wedge (Q \rightarrow S)) \wedge (S \leftrightarrow (\neg (P \wedge Q) \wedge (P \leftrightarrow Q))) \vdash S^{16}$$

las relaciones entre significantes así descriptas permiten deducir al sujeto. O sea, dado que los significantes representan al sujeto, y dadas las condiciones propias de bicondicionalidad y de diferencia, se sigue que es válido S, o sea, el sujeto. Aunque queda probado que la teoría da cuenta del sujeto, se lo puede deducir, esto no significa que el sujeto allí deducible en términos formales sea un sujeto dividido, sino más bien, lo que queda comprobado que se trata *del* sujeto. Pero la pregunta por la división que se observa en la praxis sigue sin poder ser abarcada por la teoría tal como está planteada. Hay discrepancias entre lo que se observa en la praxis, y lo que la teoría puede proponer por sí misma. No convergen teoría y praxis sin requerir algunas complicidades indulgentes que debemos evitar.

2. El psicoanálisis es indudablemente una praxis. Dadas estas observaciones ¿Implica que la práctica no se ajusta a la lógica? *Naturalmente*. No hay lógica que pueda determinar la práctica psicoanalítica, pero, aun así, su teoría no puede basarse en una lógica inconsistente. Si un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante, y tenemos los significantes P y Q, entonces P representa un sujeto para Q, y Q... representa un sujeto para P... mantiene abierta la pregunta: ¿caso es el mismo sujeto?, ¿es otro sujeto? Como vimos, esto último no está determinado por la teoría, ya que establecer que se trata del mismo sujeto o que se trata de otro, resulta en ambas instancias validado por la propia teoría. Nada indica de manera taxativa que se trata de uno o de dos sujetos. Por eso, infiero, Lacan hizo algunos ajustes a lo largo de sus seminarios, en un intento por corregir de manera inequívoca estas inconsistencias que señalamos. En primer lugar, al haber propuesto un significante sin sujeto vinculado con el saber inconsciente y el sujeto supuesto saber¹⁷. Pero esto fue desestimado de hecho, no avanzó con esa idea, debido a que, sigo infiriendo, eso contradecía la propia definición de significante como representante de un sujeto, es decir, entendido de ese modo, el significante podría excluir la necesidad intrínseca de un sujeto, daría la posibilidad de pensar un significante de manera independiente, y no ligado conceptualmente al sujeto, lo

cual hubiese desestimado toda la teoría elaborada hasta entonces. Sin embargo, lo que se establece en ese párrafo es que la distinción significativa es inherente a la alienación subjetiva en relación con el ser y el pensar (en su revisión del *cogito* cartesiano) y que *por ello* el significante presente en el inconsciente debe ser de un registro diferente. Al menos quedó establecida una diferencia cualitativa entre los significantes.

Este significante sin sujeto, aun desestimado, puede pensarse como la marca para la elaboración años más tarde del concepto *signifiant-maître* a propósito de la tesis de los cuatro discursos. Este representa una exigencia que reniega del saber, pero que conmina a una eficacia¹⁸, a diferencia del *signifiant-esclave* que representa al saber en formato de saber-hacer. El primero se ubica en una posición que ordena al segundo¹⁹. Ambos son correlativos e inherentes el uno al otro, es decir, hay uno si y solo si hay el otro²⁰, consecuentemente con la fórmula $P \leftrightarrow Q$. Análogamente a la relación que hay entre saber y verdad, donde el saber es posible al ser ordenado por una verdad, y por su parte la verdad es asequible por intermedio de un saber. Sin embargo, esto no parece ser totalmente adecuado. El saber se refiere a la verdad, pero no necesariamente la verdad precisa del saber.

El discurso es relación entre significantes, el *signifiant-maître*, que sigue las prerrogativas del significante, no puede ser otra cosa que una función lógica ocupada por alguno. Sin embargo, induce la castración, es decir, a la *verdad* en formato significante, representado por el que Lacan llamó S_1 . No obstante, dada la condición propia del significante, esto es, que no vale por sí mismo, el agente de esa función puede ser intercambiable, aquel que es investido como S_1 mantiene una dualidad que lo distingue²¹, funciona como una resonancia de la verdad.

Dada esa circunstancia, la verdad (si vinculamos a la castración con la verdad), no consigue distinguirse de manera inequívoca respecto del saber, por lo que el saber ocupa, o al menos podría ocupar, el lugar de la verdad²². Si bien el significante S_1 representa la verdad inconsciente, la de la castración, y la verdad oblitera por definición toda referencia al saber²³, esto no se sigue a partir de la definición de significante, ya que, como sabemos, un significante es pura diferencia, no tiene un valor por sí mismo y, por lo tanto, determinar un significante que represente la verdad o como mínimo, al *maître*, requiere previamente un saber para establecer esa nominación. Por otra parte, tampoco es factible suponer que *todo* no-saber es *ipso facto* la verdad. Privilegiar un significante supone un saber acerca de la verdad, lo que resulta contradictorio para esta forma de plantear la teoría si la verdad es definitivamente el no-saber. Incluso si se quisiera sostener que todo no-saber es la verdad, entonces saber sería no-verdad. Y si saber es no-verdad, cualquier cosa puede ser saber a condición de no ser verdad. Es cierto que para que pueda haber saber, tiene que haber no-saber. Del mismo modo que para que haya verdad, tiene que haber no-verdad. Eso es incuestionable. Si la lógica del significante se describe con la bicondicionalidad, entonces, podemos deducir que la relación entre un significan-

te que representa al saber y otro a la verdad (o el no saber) se formalizaría como $P \leftrightarrow \neg P$ ²⁴, lo cual es lógicamente absurdo. Alguien puede señalar que es allí donde, conforme la posición lacaniana, se divide el sujeto. Que la atribución del significante es *après-coup*, entonces el saber sobreviene al encuentro eventual con la verdad. Pero en ese caso, y basado en los mismos argumentos, se puede decir que es allí adonde el sujeto *reúne* el saber con la verdad, y que eso determina a su vez la observación posterior. Vimos de qué manera ambas posibilidades del sujeto, dividido o unificado, no se siguen de la propia enunciación teórica. Lo mismo se puede decir respecto a saber y verdad. Suponer un encuentro con la verdad, conlleva automáticamente la expresión de un saber. La brecha irreductible que Lacan propuso entre saber y verdad no parece poder abordarse de manera rigurosa con las características intrínsecas del significante. Por eso resulta que, en concordancia con lo que el propio Lacan sostuvo, el saber y la verdad deberían no tener nada que ver entre sí²⁵. Si bien es cierto que, dado que hay verdad, se sigue que hay un saber, esto no es igualmente válido al revés. No saber, implica un saber, es decir, saber que no se sabe. Esa es la paradoja, saber que no se sabe, equivale a decir que es verdad que no se sabe, eso es lo único en ese enunciado que resulta incuestionable, saber que no se sabe o no saber que se sabe, en cualquier caso, ambas resultan expresiones de la verdad en tanto condición inalterable. Por ese motivo, propuestos como están, en tanto significantes, ambos, verdad y saber, impiden establecer una distinción inequívoca entre ellos. Al menos no a partir de esta elaboración teórica.

3. Una revisión de la teoría del sujeto dividido impone una propuesta lógicamente consistente, para lo cual es necesaria una *metateoría* que la sustente.

La división del hablante entre dos contextos, como señalé al inicio, no implica desconocer al lenguaje como su hábitat ni al significante como representación de la división en la que se despliega. Creer eso no tendría sentido. Vivimos en las palabras, ellas representan cosas concretas o abstractas, pero eso no impugna que el mundo empírico nos es por definición incomprendible. La interacción con ese mundo tiene efectos dispares. La acción de las palabras, la acción humana, sea la que sea, no altera de modo alguno al mundo de las cosas²⁶. El mundo empírico *invariablemente* condiciona al de las palabras, las cuales solamente lo pueden aludir. Pero no hay acción posible que altere el orden empírico como tal, determinar una alteración requiere de dos espacios temporales, uno previo y uno posterior, a la vez que el registro de un estado inicial y un estado final, así como también una abstracción o una representación del estado inicial y del final para entonces, de ese modo, establecer la alteración, que, además, es arbitraria, ya que resulta de un recorte privilegiado en el continuo, determina una relevancia respecto de lo demás. En otras palabras, requiere de una memoria y de una consciencia, y por esa razón es que lo empírico en sí es inalterable, la consciencia o la memoria, el lenguaje, la representación, son extracciones de lo empírico, traducidos en un registro

abstracto. Esto no quiere decir que no sean manifestaciones empíricas, claramente, no hay nada que se escape de allí, todo en definitiva es empírico. Pero lo que sí sucede, es que el contexto que habilitan, y en el que se sostienen, no puede ser otra cosa que abstracto. Es *factum*, es empírico, como todo lo que acontece, pero además es *abstractio*. Y por eso permite el registro de la diferencia. Si lo empírico es inamovible, lo abstracto es el movimiento. Esas son las dos instancias en las que está dividido el hablante. Una, empírica e inalterable, es decir, constante, y otra, abstracta y de pura diferencia, o sea, variable²⁷. Entre esos dos contextos incompatibles se divide el hablante. Para ilustrarlo, voy a recurrir a un ejemplo.

Supongamos un apostador que juega con una moneda a cara o ceca. Hay, entonces, dos contextos: *pre factum* y *post factum*. Es decir, antes de lanzada y luego de lanzada, y dos opciones, cara o ceca. Entonces, el apostador debe determinar si la moneda caerá en uno u otro lado. De allí surgen dos conjuntos, uno para cara y otro para ceca.

En el entorno *post factum*, tenemos dos resultados, que, por ser *post factum*, su valor es constante, digamos $\psi = \text{cara}$, o $\neg\psi = \text{ceca}$. Es decir, luego de lanzada la moneda, cuando se apoya, toma sí o sí un valor, sea ψ o $\neg\psi$. Entonces, supongamos un conjunto P , adonde $\psi \in P$, y por consiguiente tenemos su complementario, adonde $\neg\psi \in \neg P$ ²⁸. Por otra parte, está el contexto *pre factum*, donde lo que hay es una variable δ que puede tomar indistintamente los valores ψ o $\neg\psi$. Y definimos un conjunto Q donde $\delta \in Q$ ²⁹. Los conjuntos que definimos son: $P\{\psi\}$, $\neg P\{\neg\psi\}$, y $Q\{\delta\}$, y los valores posibles de $\delta = (\psi, \neg\psi)$ ³⁰. La diferencia de ambos contextos es su condición *pre* o *post* (*factum*). En el contexto *pre* el valor de la variable δ es simultáneamente ψ y $\neg\psi$, ya que la moneda aún está en el aire, que es cuando la apuesta tiene sentido ya que ambos valores son igualmente válidos. Por eso se trata de una apuesta, requiere una definición en abstracto, otorgarle de antemano un valor definido, ψ o $\neg\psi$, a δ que es variable. En cambio, el contexto *post* el resultado deja de ser variable para convertirse en constante, ya que solamente admite ψ o $\neg\psi$, la moneda está apoyada, muestra solo una de las posiciones, y ya no hay apuesta posible. Esa constante cancela la condición potencial inicial, y no existe más la apuesta como tal.

Así, si el conjunto que representa el contexto *pre* es Q , un conjunto con una variable δ cuyos valores *posibles* son ψ y $\neg\psi$, por lo que entonces, dado que ψ es el elemento del conjunto P y $\neg\psi$ es el del conjunto $\neg P$, podemos decir que $Q = P \cap \neg P$ ³¹, ya que el valor de δ es *al mismo tiempo* ψ y $\neg\psi$, Q está en la intersección, donde ambos valores existen *simultáneamente*. Por consiguiente, si δ puede tomar ambos valores, pero *no toma ninguno de ellos de manera definitiva*, entonces δ *solamente puede ser una variable*. La apuesta es posible.

Por otra parte, el contexto *post* se puede describir como $P \cup \neg P$ ³², es decir, la moneda *necesariamente* va a tomar un valor, sea ψ o $\neg\psi$ y ese valor resultará constante, *es uno u otro de manera excluyente*, debido a que, una vez expresado, no cambia. La apuesta entonces se vuelve imposible.

Repasemos los dos conjuntos. Primeramente, el que define el contexto *pre*. Ese conjunto $Q = P \cap \neg P$, denota una intersección inexistente. Los valores de δ , en este caso ψ y $\neg\psi$ por definición se exceptúan mutuamente³³. Por ese motivo, una intersección que contenga elementos que simultáneamente sean ψ y $\neg\psi$ es vacía. Y justamente por eso es una apuesta. La lógica del apostador es la de elegir un valor, apostar a una cara de la moneda aun cuando ese valor no existe. Es puramente abstracto, y, sin embargo, el apostador no puede hacer otra cosa que determinar de antemano algún valor y apostar. Queda claro que el apostador podría no apostar, es cierto, pero esa también sería una apuesta. No apostar es, de igual modo que apostar, determinar una respuesta anticipada al interrogante acerca de cuál es la apuesta a realizar. En ese caso, ninguna. Y ese es también un modo de apostar. No importa cuál sea la decisión que tome el apostador, ésta será, precisamente, una definición tomada en abstracto, mientras que exista la apuesta como tal.

Luego, el conjunto *post*, que se define por la unión de ambos conjuntos, es decir, $P \cup \neg P$, que es una unión adonde no hay ningún elemento excluido. Todos los valores posibles de δ pertenecen a esa unión, tanto ψ como $\neg\psi$, y están determinados, lo cual equivale a decir que, como la moneda ya cayó, su valor permanece inalterable. Por esa razón la apuesta no existe más, el valor está definido de manera concluyente. El apostador no tiene nada más que hacer al respecto, no existe apuesta sobre el resultado definido. La apuesta es, únicamente, en la medida en que el resultado esté abierto y que los valores de δ permanezcan indefinidos. Lo cual demuestra, en este ejemplo básico y excesivamente simplista pero efectivo, cuáles son las dos instancias por las que está atravesado el hablante. Por un lado, una puramente abstracta, por otro, una empírica. Si bien el hablante vive dentro del mundo de las palabras, para él no hay nada que se escape de ellas, las palabras le recortan todo, el continuo empírico, esa constante inalterable, tiene efectos sobre el hablante, y éste mediante palabras pugna por acomodarse y acomodarlo de alguna manera, con un resultado desolador ya que el continuo empírico se mantiene incólume. Esa divergencia entre lo empírico incommovible y la abstracción indefinible, es la división verdadera del hablante. El mundo ininteligible y la creación paralela de mundos adonde subsistir³⁴, munido simplemente de variables dentro de un universo constante. Y el sujeto, esa función, es la encargada de sujetar esos dos mundos indisolubles, *se produce* algún punto de sujeción que no implica que ese lazo sea válido, adecuado o útil. Pero disimula el espacio irreductible entre ambas instancias y permite la sobrevivencia.

4. Así el significante lleva la carga de ser un sincretismo, dado que su complejión incluye ambas instancias, representa al mismo tiempo a la variable y a la constante. Es abstracto, pertenece a ese conjunto, pero representa simultáneamente a los dos. Ambos contextos por los que está condicionado el hablante resuenan a los del ejemplo anterior. *Pre* y *post* coexisten en el significante, que no deja de ser una representación, eso está claro, ya que se

elabora con lenguaje y su lógica oposicional representada con $P \vee \neg P$ ³⁵. Al mismo tiempo, el significante también se construye con otra lógica, sin la cual es imposible la representación, y que es la de inconsciente. La lógica del inconsciente es opuesta a la del lenguaje, ya que, a diferencia de lo que allí sucede, a nivel inconsciente no hay oposición, las cosas son una cosa y la otra, o al menos, pueden serlo, no resulta contradictorio. La notación lógica en este caso es $P \wedge \neg P$ ³⁶.

Al significante entonces le es intrínseca la marca de esa imposibilidad, la de congeniar ambas fórmulas. Si volvemos al ejemplo de la moneda, no hay correspondencia lógica alguna entre el contexto pre y el contexto post, no hay manera de relacionar el valor de la variable δ cuando cualquiera es posible con el valor inmutable de la constante. Dicho de otro modo, en el contexto pre lo único que hay es posibilidad y el valor absoluto es lo incierto, tal como sucede con el inconsciente, mientras que en el contexto post lo único que hay es un valor fijo, definido por la oposición al otro que no fue, esa es la estructura del lenguaje, y con esa determinación de valor la posibilidad perece. La variable no es constante y la constante no es variable. Esta condición irreductible, además, plantea otras ramificaciones que es imprescindible remarcar. Las variables y las constantes, como señalamos, no son lo mismo. Son inconciliables. Se comportan, metafóricamente hablando, asintóticamente. Sin embargo, hay una distinción sustancial. Las variables, *necesariamente* requieren de la constante. Es decir, no hay variables si no hay una constante de referencia. Aun si comparásemos dos variables, como por ejemplo en la física cuántica y la *Unschärferelation* de Heisenberg, observamos que la fórmula se refiere a una constante, la de Planck³⁷. Pero, a diferencia de lo que sucede con las variables, la constante, el continuum, no necesita de variables, de hecho, no puede compararse, ya que es continua. Cualquier recorte al continuo produce una variable, y es a partir, primero del recorte, y luego la comparación, que se observa que hay una constante, pero la determinación de la constante en sí misma no necesita de la variable. Es absoluta. De hecho, en el continuo no hay siquiera observador. Si hay un observador, entonces se debe ubicar por fuera del continuo. Si es continuo, si es constante, no hay recorte. En el ejemplo de la moneda, si es ψ entonces no es $\neg\psi$, y eso es definitivo, no hay observación ni opinión ni nada que pueda hacerse al respecto que altere el valor resultante. Esto no impugna que, dado el hecho fáctico, la moneda ya cayó, se puedan derivar observaciones, se puedan esgrimir opiniones, pero son extracciones de la constante, no forman parte de la constante, sino que la recortan. De hecho, no hay partes de la constante, no hay partes en el continuo, una vez que se dice algo respecto del continuo, cualquier cosa que surja de allí inscribe una variable derivada de esa constante. Pero la constante en sí no cambia para nada. Para que haya cambio, debe haber una discontinuidad. Y la constante, es continuum.

Podemos ver de este modo un abordaje que salda las diferencias que Lacan intuitivamente había propuesto. Si la verdad es un valor absoluto³⁸, el saber es variable.

Cuando Lacan señalaba que saber y verdad eran distintas, es factible pensarlo con estas coordenadas. Un *signifiant-maître* que ordene la serie, cobra sentido cuando se lo aborda con estos elementos metateóricos dado que representa con un saber circunstancialmente a la verdad, pero la atribución no le es inherente al significante, sino que esa valoración resulta del contraste con la constante, con la verdad pensada en tanto condición, una función veritativa que se expresa exclusivamente en el contexto post. La idea, en el seminario XV, de un significante sin sujeto, puede entenderse con estos lineamientos. Y el sujeto, como puro efecto de la discontinuidad entre saber y verdad, no es otra cosa que una función de traducción que incorpora un elemento, previamente inexistente, que haga el puente entre la variable y la constante. *In mundo non datur hiatus* (Kant, 1787). Tampoco hay que pensar que el sujeto así concebido es una expresión ni voluntaria ni epistemológica. La voluntad, la episteme, son producto de esa conexión abstracta. Tampoco el sujeto pensado de esta manera puede confundirse con el fantasma. El sujeto así concebido no tiene nada que ver ni con lo razonable, ni con la ciencia, ni con lo que hace sentido³⁹. Dado que hay sujeto, es que hay fantasma. Pero en este caso el sujeto, que es efecto de la división, no está dividido, es una función. Por ejemplo, si tenemos un elemento cualquiera, digamos un vaso, que se rompe en dos y lo unimos con pegamento, ese pegamento, esa amalgama, no pertenece ni a una mitad ni a la otra, está entre ambas. Tampoco ese pegamento está dividido, es solamente una función aglutinante. Luego, si el vaso es concebido como unidad, corresponde a una elaboración de otro orden, en todo caso, fantasmática. Pero el fantasma de ninguna manera es el pegamento, en todo caso, es la resultante de ignorarlo.

Así, y a modo de conclusión, el sujeto es una función que aglomera dos significantes. Uno que funciona como punto de sujeción, que es la constante representada en un significante que *no es*, solo la representa, y otro significante que representa la variable. Es entre saberes que opera el sujeto, uno de ellos toma el lugar de la verdad, la representa, tal como lo indica en la estructura del *discours du maître*, donde el S_1 , el *signifiant-maître*, representa la pura división, que está en posición de la verdad⁴⁰, el otro toma el lugar del saber variable, el S_2 . No me voy a detener en la observación de los discursos, ya que excede este trabajo, pero señalarlo permite remarcar que esta postura metateórica reúne varios conceptos de Lacan y permite hallarles un denominador común no especulativo, para pensar la teoría desde una perspectiva consistente. Finalmente, podemos consignar que, visto de este modo, *un significante es lo que representa a un sujeto para una constante*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1930). Das Unbehagen in der Kultur. En: *Gesammelte Werke*, Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- Kant, I. (1787). *Kritik der reinen Vernunft*. Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1998.

- Lacan, J. (1971a). ... *ou pire*. Paris : Seuil, 2011.
- Lacan, J. (1977c). *C'est à la lecture de Freud*. En: Robert Georjin. *L'Age d'homme*. Paris : Cistre essai. [En línea] 2023 <https://ecole-lacanianne.net/bibliolacan/pas-tout-lacan/>
- Lacan, J. (1971b). *D'Un discours qui ne serait pas du semblant*. *École lacanienne de psychanalyse*. [En línea] 2023. <https://ecole-lacanianne.net/bibliolacan/stenotypies-version-j-l-et-non-j-l/>.
- Lacan, J. (1977a). *L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*. *École lacanienne de psychanalyse*. [En línea] 2023. <https://ecole-lacanianne.net/bibliolacan/stenotypies-version-j-l-et-non-j-l/>
- Lacan, J. (1967). *L'Acte Psychanalytique*. *École lacanienne de psychanalyse*. [En línea] 2023 <https://ecole-lacanianne.net/bibliolacan/stenotypies-version-j-l-et-non-j-l/>
- Lacan, J. (1977b). *Le moment de conclure*. *École lacanienne de psychanalyse*. [En línea] 2023. <https://ecole-lacanianne.net/bibliolacan/stenotypies-version-j-l-et-non-j-l/>
- Lacan, J. (1975). *Le Sinthome*. *École lacanienne de psychanalyse*. [En línea] 2023 <https://ecole-lacanianne.net/bibliolacan/stenotypies-version-j-l-et-non-j-l/>
- Lacan, J. (1969). *L'Envers de la psychanalyse*. Paris : Seuil, 1991.

NOTAS

- ¹“Pero, así como el predicado preanuncia el sujeto, por consiguiente, decimos que el predicado es en el sujeto, y que lo predicado debe concordar con el sujeto, y que el predicado acontece en el sujeto, y que el predicado *inhiera* al sujeto”
- ²“... le sujet réside dans cette division même (...) par le rapport d'un signifiant à un autre signifiant (...)” (Lacan, 1975)
- ³“ (...) le sujet est divisé entre cet S1 et cet S2 (...)” (Lacan, 1977b)
- ⁴“ (...) [le] signifiant maître, (...) il n'est pas inhérent en soi au langage” (Lacan, 1971b)
- ⁵“ (...) le sujet comme tel est toujours, non pas seulement double, mais divisé.” (Lacan, 1975)
- ⁶¿Por qué la lógica clásica? En pocas palabras, primero, para evitar dificultades semánticas, y concentrarme en el mecanismo con el que funciona la teoría, y, en segundo lugar, para demostrar con una herramienta sencilla mi propuesta. Pero, es imprescindible aclarar que de ninguna manera se trata de usar la lógica (clásica ni de ningún tipo) para abordar la praxis psicoanalítica. Solamente sirve para problematizar la teoría, incorporar una perspectiva metateórica.
- ⁷“ (...) un signifiant était ce qui représente le sujet auprès d'un autre signifiant.” (Lacan, 1977a)
- ⁸“Le signifiant en lui-même n'est rien d'autre de définissable qu'une différence, une différence avec un autre signifiant.” (Lacan, 1972)
- ⁹“Mais nulle chance qu'elle en profite si [la critique littéraire] ne se met pas à l'école de cette logique étirable que j'essaie de fonder [à propos de la structure du langage]. Logique telle qu'elle puisse recouvrir ce sujet neuf à se produire, non pas en tant qu'il serait dédoublé comme étant - un double sujet ne vaut pas mieux que le sujet qui se croit un de pouvoir répondre à tout, c'est aussi bête et aussi trompeur - mais en tant que sujet divisé dans son être.” (Lacan, 1977c)
- ¹⁰De hecho, si hablamos de sujeto dividido de modo estricto, la división lo es en relación con lo que no estuvo dividido. Lo que se divide es la unidad, siempre es la unidad, por lo que aun sin esta argumentación, la propuesta en sí misma de sujeto dividido que

desestima cualquier postura de sujeto unificado resulta inexacta.

- ¹¹No es el caso que haya conjunción de P y Q
- ¹²P si y solo si Q.
- ¹³Si P entonces S, (S es el sujeto).
- ¹⁴La conjunción (es decir el espacio que tienen en común) las fórmulas si P entonces S y si Q entonces S.
- ¹⁵No es el caso que P y Q y P si y solo si Q.
- ¹⁶La conjunción de las fórmulas detalladas hasta aquí implican (→) a S (que representa al sujeto). Es decir, se puede deducir S a partir de las combinaciones de fórmulas antecedentes.
- ¹⁷“Qu'en est-il du sujet supposé savoir puisque nous avons affaire à cette sorte d'impensable qui dans l'inconscient nous situe un savoir sans sujet ? Bien sûr c'est là quelque chose aussi dont on ne peut pas ne pas s'aviser : à continuer à considérer que le sujet est impliqué dans ce savoir, c'est simplement laisser fuir tout ce qu'il en est de l'efficacité du refoulement et qu'il n'est point autrement concevable qu'en ceci, que le signifiant présent dans l'inconscient et susceptible de retour est précisément refoulé en ceci :
— qu'il n'implique point de sujet,
— qu'il n'est plus ce qui représente un sujet pour un autre signifiant,
— qui est ceci qui s'articule à un autre signifiant sans pour autant y représenter un sujet,
— qu'il n'y a pas d'autre définition possible de ce qu'il en est vraiment de la fonction de l'inconscient pour autant que l'inconscient freudien n'est pas simplement cet implicite ou cet obscurci, ou cet archaïque ou ce primitif, que l'inconscient est toujours d'un tout autre registre.” (Lacan, 1967)
- ¹⁸“ (...) un vrai Maître (...) ne désire rien savoir du tout, il désire que ça marche.” (Lacan, 1969)
- ¹⁹“Car si ce signifiant unique, le signifiant du Maître, à écrire comme vous voulez, s'articule à quelque chose d'une pratique qui est celle qu'il ordonne, cette pratique est déjà tissée, tramée, de ce qui, pas encore certes, ne s'en dégage, à savoir l'articulation signifiante qui est au principe de tout savoir, ne peut-il d'abord être abordé qu'en savoir-faire.” (Lacan, 1969)
- ²⁰“Jamais l'esclave n'est esclave que de l'essence du Maître. De même que le Maître... j'appelle ça « l'essence », appelez-le comme vous voudrez, j'aime beaucoup mieux l'écrire S1, le signifiant-maître, et quant au Maître, s'il n'y avait pas S2, le savoir de l'esclave qu'est-ce qu'il en ferait ?” (Lacan, 1971a)
- ²¹“ (...) le signifiant Maître non seulement induit, mais détermine la castration. Partons de ce que nous avons avancé du signifiant Maître. Qu'est-ce que ça peut vouloir dire ? Assurément au départ il n'y en a pas, tous les signifiants s'équivalant en quelque sorte, pour ne jouer que sur la différence de chacun à tous les autres, de n'être pas les autres signifiants. C'est aussi par-là que chacun est capable de venir en position de signifiant Maître, et très précisément en ceci : que c'est sa fonction éventuelle - c'est ainsi que je l'ai défini de toujours - de représenter un sujet pour tout autre signifiant. Seulement le sujet, le sujet qu'il représente n'est pas univoque : il est représenté, sans doute, mais aussi n'est pas représenté.” (Lacan, 1969)
- ²²No debe confundirse lo que aquí señalo como el lugar de la verdad en relación con las posiciones en el tetrápodo lacaniano (verdad, agente, otro, producción). Lo que quiero establecer en este caso, es a la verdad como ordenador significante del saber.
- ²³“ (...) si la vérité c'est pas le savoir, c'est que c'est le non-savoir.” (Lacan, 1971a)
- ²⁴P si y solo si no-P

²⁵ “(...) le Savoir et la Vérité n'ont aucune relation entre eux.” (Lacan, 1977a)

²⁶ Uno tiende a creer que la acción humana altera el mundo de las cosas, pero esto no es así. Todos los cambios en el mundo, para tomar un ejemplo, las edificaciones urbanas y la devastación consiguiente de fauna y flora de un determinado lugar no son alteraciones en el mundo de las cosas, ya que se sigue rigiendo por sus propias leyes físicas. Esas expresiones no son otra cosa que expresiones de lenguaje, pero a la lógica del mundo empírico eso le resulta irrelevante. No me voy a concentrar en esta discusión ya que tampoco es el objeto de este trabajo, pero es necesario dejar esbozado que los fundamentos del mundo empírico son inalterables.

²⁷ Al referirme a variable y constante lo hago, a pesar de que el análisis matemático indica que una constante es una variable que toma un valor uniforme (dentro de un dominio). Esa uniformidad de valor es lo que me interesa destacar cuando expongo la constante, al destacar de la variable su valor indeterminado.

²⁸ Es decir, Ψ pertenece a P, no- Ψ pertenece a no-P

²⁹ Es decir, δ pertenece a Q

³⁰ Definición de los elementos de cada conjunto: P cuyo único elemento es Ψ , no-P cuyo único elemento es no- Ψ y Q cuyo elemento es δ , y los valores que puede tomar la variable δ son Ψ y no- Ψ .

³¹ Es decir, el conjunto Q representa la intersección de los conjuntos P y \neg P, ya que se define con los elementos de ambos conjuntos, pero no de uno solo de ellos por separado, el valor δ es al mismo tiempo, Ψ y no- Ψ , no tiene ni uno ni el otro valor de manera excluyente, sino los dos.

³² La unión de los conjuntos P y \neg P, ya que la moneda toma uno de los dos valores necesariamente, entonces corresponde a un conjunto cuyos elementos contengan ambos valores, pero como constantes, y no como variables.

³³ Hay que recordar que estamos utilizando una lógica de dos valores. Hay otras lógicas, por ejemplo, las paraconsistentes o las para-completas, que admiten una valuación que refuta que Ψ y no- Ψ sean excluyentes. Pero no es esa valuación la que estamos contemplando. La discusión respecto a porqué recurrir a la lógica clásica (bivaluada) en lugar de una, por ejemplo, trivaluada, no la voy a desplegar aquí, pero solamente haré mención al llamado problema de la hipocresía, o de la recaptura de clasicidad en las lógicas inconsistentes, lo que me motiva a desestimarlas para este trabajo. Podría usar una lógica para-completa o para-consistente, pero entonces, debería además recurrir a los mecanismos de recaptura de clasicidad a nivel metainferencial, y esto excede largamente el objetivo de este trabajo, razón por la cual, voy a utilizar la lógica clásica, con álgebra de Boole.

³⁴ “Eros und Ananke sind auch die Eltern der menschlichen Kultur geworden.” (Freud, 1930)

³⁵ P o no-P. Esta fórmula de la lógica se correlaciona con la de la unión de conjuntos, es decir, es análoga a $P \cup \neg P$ en términos de validez. Sin embargo, lo que nos interesa distinguir, es que las operaciones entre conjuntos son operaciones descriptivas, de pertenencias, de relación entre elementos. La lógica, al menos como la quiero utilizar aquí, se refiere a razonamientos e inferencias, por lo cual, no es la descripción de cómo se combinan elementos, sino más bien, de caminos inferenciales.

³⁶ Fórmula que se correlaciona, respecto de la teoría de conjuntos, con $P \cap \neg P$.

³⁷ $\Delta x \cdot \Delta p \approx h$ es la fórmula inicial de Heisenberg, que luego fue revisada por Hermann Wey, pero siempre en referencia a h (en el caso de Wey usando la notación \hbar), que es la constante de Planck. Para determinar el principio de incertidumbre es menester la referencia a una constante.

³⁸ La verdad es una **condición** absoluta. Sin entrar en mayores detalles, resulta el criterio de determinación que tiene el valor 1 en la valuación, en este caso en una lógica bivaluada, y cuya expresión paradigmática es la tautología.

³⁹ “ (...) *ce qu'on appelle « le raisonnable » est un fantasme.*” (Lacan, 1977b)

⁴⁰ La única posición en los discursos que permanece inalterable, las demás, han tenido nombres alternativos, como ser *semblant*, *production*, *plus-de-jouir*, por ejemplo. Pero *vérté*, siempre se mantuvo constante.